

REVISTA  
DEL  
JARDIN ZOOLOGICO DE BUENOS AYRES,

DEDICADA A LAS CIENCIAS NATURALES,  
Y EN PARTICULAR A LOS INTERESES DEL JARDIN ZOOLOGICO

(MENSUAL)  
NOVIEMBRE 15 DE 1893

Publicada bajo los auspicios de la Intendencia Municipal de Buenos Ayres

POR EL DIRECTOR DEL JARDIN

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

Y SUS COLABORADORES.

**Tomo I.**

ENTREGA XI, pp. 321-352



BUENOS AYRES.

COMPAÑIA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO.

*Calle Chile números 241 y 263*

1893

á dominar todas las demás razas humanas. Y no tan sólo á estas, sino también á todos los demás seres vivos, hasta los microbios. Siendo el hombre apto ya para el progreso intelectual, descubriría las leyes de la Naturaleza, cuyo conocimiento le daría un poder igual al del mínimo comun divisor, y, por lo tanto, sería, en eso, semejante á la fuerza que lo creó.

27. «Creó pues Dios al Hombre á imagen suya, á imagen de Dios le creó»; creólos de dos clases: varoniles, ó sea ávidos de saber, y femeniles, ó ávidos de credulidad.

28 á 30. Con tal combinacion de cualidades, bien se puede decir, en lenguaje figurado, que habian recibido la bendicion de Dios. Tenian además «el fruto de los árboles» ó sea las grandes ideas; «la yerba verde» (sin semilla), ó sea las pequeñeces que no dan fruto alguno, era para aquellos cuya inteligencia, ó dormía, ó soñaba despierta.

31. «Con lo que de la tarde y de la mañana» se formó la sexta y última equis.

Esta época corresponde al principio de la Edad del bronce. «A la Edad de la piedra sucedió la de los metales, marcando para el género humano una era nueva, la era de su triunfo definitivo sobre el resto del mundo animado» é inanimado. Coincide con este progreso la aparicion del signo de la cruz swástica, como emblema sagrado, hácia el fin de la Edad del bronce, en los sepulcros del Cáucaso y del Norte de Italia.

Los capítulos II, III, IV y V del Génesis son una ampliacion retrospectiva de lo sucedido durante la última mitad ó ángulo de la sexta equis, ó sea, en el lenguaje figurado del Génesis, desde las doce del día sexto hasta las doce de la noche del mismo.

Habiendo llegado el Hombre á ser, por su inteligencia, la semejanza ó el sustituto de la «inteligencia» que lo creó, ésta dejaba de ser el motor exclusivo del progreso intelectual. La razon, ese «soplo de vida», debía ser la guía de la conducta humana. La accion inconsciente del mínimo comun divisor dejaba, por lo tanto, de ser la única soberana. «Dios entró, pues, en reposo cuando hubo dejado bien acabadas las obras que creó»; cuando el Hombre tenia ya todo lo necesario para su perfeccionamiento: los hechos que la Naturaleza ponía ante él, y la inteligencia que debía guiar su razon hasta llegar á las doce de la noche del día séptimo y siguientes.

Segun los versículos 5, 7 y siguientes del capítulo II, todo lo que

puede servir para ilustrar al hombre, existía desde mucho ántes de que pudiera aprovecharse, porque no había aún quien supiera sacar el fruto de ello; no había hombres capaces de descubrir las leyes generales. El decir que « Adam fué hecho del lodo de la tierra: de tierra y agua », parece dar á entender que para el redactor del Génesis, la materia existe bajo tres fases primordiales: *preorgánica*, *orgánica* y *postorgánica*. Adam, ó sea el hombre perfectible, debía ser el que ocupa el centro matemático, ó « justo medio », entre las dos fases extremas (gaseosa y mineral, á la temperatura ordinaria) de que se compone la materia viva, ó si no, esa justa combinacion de credulidad é incredulidad, llamada prudencia ó, mas propiamente, *agnosticismo*.

La raza privilegiada se hallaba « en el Paraiso », ó sea rodeada de todo cuanto podía despertar el deseo de saber, y de favorecer la actividad de la inteligencia.

En medio de aquella multitud de conocimientos, y escondida por ellos, estaba « desde el principio », la símpode de la credulidad, ó « árbol de la vida » de la inteligencia, y además, ya existian los eternos principios de la Moral, ó sea « el árbol de la ciencia del bien y del mal ».

La vida era fácil y se deslizaba dulcemente en una ininterrumpida série de inocentes y útiles placeres, tanto materiales como intelectuales.

Numerosos inmigrantes de todos los pueblos salvajes acudian al país de las delicias, atraidos por las ventajas de su clima y producciones; pero la raza privilegiada, que lo poseía, se mantenía pura de todo cruzamiento con los extranjeros.

Despues de un largo transcurso de tiempo, sucedió que una parte de la raza privilegiada cayó en la molicie. El vigor de su inteligencia degeneró rápidamente por falta de uso y se hizo ávida de credulidad.

Tanto los degenerados, como los que conservaron el vigor de su inteligencia, continuaron habitando el mismo país. Los últimos, sin dar importancia, ó sin apercibirse de la decadencia intelectual de los demás, continuaron uniéndose en matrimonio con los degenerados.

Capítulo III. Eran, empero, ciertos « ministros de Zeus » (en la teogonía egipcia, la serpiente *Ceraste* era el emblema de Ammon, ó Zeus) eran, digo, los mas astutos de todas cuantas serpientes había sobre la tierra, y dijeron á los mas ávidos de credulidad, y

principalmente á las mujeres: ¿Por qué motivo no quereis creer todo lo que os enseñamos? A lo cual respondian: Creemos todo lo que nos decís, pero eso de que seais los infalibles intérpretes de la verdad en Moral, ni pensarlo siquiera; somos agnósticos á ese respecto.

Sin embargo, los « infalibles ministros de Zeus » (Theus, Theos, Deos ó Dios) no desmayaron; continuaron sus trabajos de zapa, por medio de la enseñanza, hasta que consiguieron hacer caer en sus redes á los incautos, y retardar así el progreso del saber, principalmente en lo relativo á la Moral.

Lo sucedido despues, entre los ministros de Zeus y sus discípulos, es lo mismo que ha continuado sucediendo hasta el presente.

Si se estudia la causa fisiológica, el factor interno del progreso intelectual, se verá que es debida á la accion que sobre el cerebro masculino ejerce la asimilatividad de la mujer, dando, en la fecundacion, mayor vigor á la inteligencia varonil. Por consiguiente, es la mujer la que « quebranta la cabeza » de esa serpiente que anda siempre acechándonos por la parte que mas cerca de ella ponemos en nuestra marcha.

Dijo asimismo á la mujer: « Con grandes dolores de cabeza concebirás y parirás á Minerva, etc.

Y tú, Adam, si no trabajas (si no sigues la línea de resistencia) serás siempre un atorrante, pues no volverás al Paraiso.

Convencidos los hombres de que habian alcanzado á la suma verdad en Moral, cesaba de hecho su permanencia en medio de los bienes reales que ofrece la observacion ó estudio de la Naturaleza, de las obras del mínimo comun divisor; se sustraía de lo único que puede guiar á su inteligencia por la senda del progreso continuo, é incurría en la « maldicion de Dios ».

« Y desterrado Adam », colocó Dios el signo de la cruz « *delante del Paraiso de delicias* »; es decir, al exterior ó como principio, fuente ó razon fundamental de todo saber. El signo (« querubin » significa *emblemata ó geroglífico*) estaba « al rededor para guardar el camino » ó sea el diagrama de la evolucion, que conduce á la síncope de la credulidad y de la vida de la inteligencia. Tenía, dice el Génesis, una espada de fuego. Lo cual, traducido, concuerda perfectamente con el hecho de que el signo de la cruz, como todos los demás signos, mata tambien, como mató á los cristianos que adoraron y adoran la cruz: al signo, pero no á lo significado.

Los capítulos IV y V, aunque muy discordantes entre sí, dejan

traslucir cierta comunidad de origen en la tradicion de los dos distintos editores á que los debemos.

Como no tengo la pretension de hacer ahora un estudio detenido de *Paleosofta*, me limitaré á decir que esos capítulos parece se refieren á diez generaciones sucesivas, dirigidas por otros tantos jefes, reformadores ó « patriarcas » de las distintas ramas nacidas de un solo tronco; es decir, siguiendo con preferencia la genealogía y las tradiciones de la raza semítica, en línea recta hasta el origen del pueblo hebreo, dueño de esas tradiciones. De los que « habitarian en sus tiendas », ó sea de los que con ellos cruzarian su sangre, dicen muy poco esos capítulos.

Esa genealogía no ofrece de notable sino el « proceder » de HENOC (*el iniciado*, en lengua hebrea); su misteriosa « desaparicion », relativamente prematura y por haber seguido « en pos de Dios ».

Un pueblo tan bien dispuesto para residir en el Paraíso; al que Dios traslada en la flor de su edad, muchos siglos antes del diluvio y sin decir á nadie á dónde se lo llevó, son datos muy interesantes, pero que ahora no puedo aprovechar.

El Capítulo VI dice que habiendo sido seducidos por la hermosura de las hijas de Eva, los depositarios del saber, ó « hijos de Dios », salieron á luz los « gigantes, esos valientes del tiempo antiguo; jayanes de nombradía », los cuales « amontonando montes sobre montes, trataron de escalar el Olimpo », porque fueron iniciados por sus padres en las ciencias ocultas, que luego divulgaron. Que el vulgo sabio hizo tal uso de los conocimientos científicos, que la iniquidad y corrupcion de los hombres llegó á su colmo. Tambien el libro de HENÖCH, considerado apócrifo, dice que los ángeles pecadores revelaron á las mortales las artes y las ciencias ocultas. « Habitaron con ellas, dice, y las enseñaron la brujería, los hechizos mágicos (y ¡cuán bien los han heredado sus descendientes!) las propiedades de las raíces y de los árboles, el arte de pintarse, el lujo, &, &; de modo que el mundo fué « corrompido ».

Ya sabemos lo que sucedió despues, á las doce de la noche del día séptimo.... el « diluvio *universal* », el verdaderamente universal, puesto que es la manifestacion de una ley universal y eterna, equivalente á la fecundacion. La ignorancia completa, ingénua y humilde de los pueblos infantiles y sanos, se sobrepone y fecunda á esa ignorancia parcial, presuntuosa y estable, que comunmente se llama, hoy sabiduría, y que los antiguos simbolizaban en la serpiente. El cerebro humano está sujeto á la misma ley de la

refecundacion. Tiene un desarrollo limitado en los individuos, y cuando ese desarrollo se acerca á su límite, el cerebro tiende á adquirir cierta consistencia que se manifiesta por la estabilidad de las creencias. Con la refecundacion, el cerebro humano va aumentando gradualmente su poder; de modo que cuanto más adelanta en su evolucion, tanto mas complicada y perfecta es la estructura que adquiere cuando llega al término de su desarrollo, y, por consiguiente, tanto mas precisas y completas son las observaciones que constituyen el saber, y tanto más generales las leyes que descubre.

Despues del «diluvio universal», Noé quedó en posesion de los mismos bienes que ADAM habia disfrutado en el Paraíso. Como eran ya muy numerosos los pobladores de la Tierra, é iban á aumentar en muy considerable proporcion, veia Noé, ó, dicho en lenguaje figurado, habló Dios á Noé de esta manera: «Ved que no haré mas diluvio universal, porque yo no hago absurdos; pero en cambio, aquí teneis lo que pondré *para siempre*, arriba de la cabeza de todos los seres vivientes.» Alzó la vista Noé y vió... no un arco-iris, sino uno de esos arcos que sirven para dirigir las flechas, y con el cual amenazaba Dios herir á todo aquel que faltara á sus mandamientos, violando las leyes de la vida.

Vamos ahora á continuar la traduccion y el análisis de los preceptos que forman la base de la Religion Católica.

El Decálogo, á pesar de las grandes precauciones tomadas por Dios en el Sinai para que no se perdiera ni pudiera alterarse en manera alguna, no se sabe hoy quien fué el escribiente, ni cómo ni cuándo fué escrito. Lo mas verosímil es que fué MOISÉS, sacerdote, ó, por lo menos, iniciado egipcio y demagogo israelita, quien lo enseñó de viva voz á su pueblo. MOISÉS, «hijo de Dios», ó sea *iniciado* en los secretos de los santuarios del saber, fué quien enseñó en el lenguaje infantil, tradicional desde Noé, los preceptos de la moral científica, adaptándola á las necesidades del pueblo de Israel. Ese pueblo salía de la esclavitud y se hallaba en estado de completa barbarie. Tal circunstancia y el hecho de haber sido adoptada la religion de MOISÉS por los demás pueblos bárbaros, hacen muy probable que los «mandamientos de la ley de Dios» hayan sufrido considerables alteraciones. De todos modos, hoy, á 3400 años de distancia en moral y en saber, y á pesar de todas las vicisitudes por que puede haber pasado el Decálogo, las circunstancias han cambiado. No sólo nos hallamos en mucho mejores

condiciones morales, «por más que lo nieguen los que no conocen las leyes de la vida», sino también en estado de comprender el verdadero sentido de lo que los «hijos de Dios» enseñaron al pueblo, y aún de descubrir las faltas de exactitud agregadas después á las que eran inevitables en su origen y lenguaje.

Lo último puede ser objeto de estudios interesantes; pero carece de importancia para establecer las leyes morales, por cuanto hoy son muy numerosos los «hijos de Dios» y entienden su lenguaje tan bien ó mejor que los primogénitos. Ellos pueden formularlos de nuevo con mayor precisión y acierto que los antiguos sabios, y luego promulgarlos por intermedio de un presidente «*infallible*». De este modo, sería mayor aún la semejanza de la religión científica con la católica.

Lo que sí es indispensable ahora, es el hacer notar la correspondencia de los preceptos y dogmas religiosos, tal cual están hoy, con las leyes de la vida, para demostrar así que la religión católica es la Bionomía antigua, puesta por los «hijos de Dios» al alcance de los «hijos de Eva».

En el Capítulo XX del Exodo se verá que los «mandamientos de la ley de Dios», tal cual los enseña la iglesia católica, son un compendio muy conciso de los preceptos de la «alianza», ó condiciones impuestas por Dios para seguir el camino de la evolución. Hoy, las circunstancias de la vida exigen, por el contrario, una explicación detallada de los «preceptos divinos», á fin de que los voltairizados se vean obligados á reconocerlos como verdaderamente científicos.

Yo soy el mínimo común divisor tu Dios, que te ha sacado de la esclavitud de las creencias estables. (1)

No harás escultura ni retrato alguno de los grandes sabios ni de nadie, para rendirle culto, como autor de lo que solo yo soy capaz de hacer; yo el fuerte, el *Zeloso*, que trasmito por herencia, y castigo la maldad de los padres en los hijos hasta muchas generaciones; de aquellos, digo, que no siguen el camino de la evolución, observando las leyes de la vida; y que premio, dando la perfección y la vida eterna á los que lo siguen.

No tomarás el nombre del mínimo común divisor, tu Dios, en vano, y mucho menos para hacer mal. 1º Porque sois antropistas,

---

(1) El Exodo, en su mayor parte, es una alegoría.

y Dios no es un hombre; porque sois filomorfitas, y el mínimo comun divisor no tiene forma alguna; y 2º Porque es tan malo el violar un secreto, arrancándolo por medio de la sugestion hipnótica, como por el temor que infunde el terrible Dios antropomorfo de Israel; temor que pone á la víctima en la misma alternativa de aquel á quien se le exigía la bolsa ó la vida. Debeis, pues, abolir el juramento, porque tal medio es inmoral.

Acuérdate de dedicar una parte de tu tiempo al estudio de la Naturaleza, para que conozcas las leyes de la vida, y sepas cuál es el camino del bien. «No sólo de pan se mantiene el hombre, sino de la palabra que viene de Dios.» Y deja que así lo hagan tambien tus dependientes, mientras rezan tu mujer y tus hijas, y descansan los que tiran el arado.

«Honra á tu padre y á tu madre, para que vivas largo tiempo y seas feliz en la Tierra que te ha de dar el mínimo comun divisor, Dios tuyo.»

Este precepto es de primordial importancia, pues es un resumen de todos los demás. «Honrar á sus padres» es ser tan bueno ó mejor que ellos. Los antiguos sabian que la vida es eterna, porque se trasmite de padres á hijos, y sabian tambien que puede continuarse indefinidamente, mientras no se la corte por trasgresion de sus leyes. A este respecto, existen, ante el mínimo comun divisor, dos clases de faltas ó «pecados: veniales y mortales.» Los individuos mas atrasados en la escala de la evolucion, son aquellos cuya descendencia debe recorrer mas largo camino, antes de llegar á la perfeccion, y, por consiguiente, están mas espuestos á los «pecados mortales»; es decir, á incurrir en las faltas biológicas que llevarán á la extincion completa ó «muerte eterna» de la série de que forma parte.

Así como innumerables especies han desaparecido en épocas mas ó menos remotas, despues de haber llegado al apogeo de su vigor, así tambien debe suceder con la humana especie, y áun es de creer que su desaparicion tendrá lugar casi repentinamente; es decir, en muy corto número de siglos. Actualmente tenemos muchos ejemplos de familias que se extinguen completamente.

Lo que en estas familias se verifica de una manera muy notable, sucede menos visiblemente en otras muchas, y con sólo diferencias de grado. La accion perniciosa aumentará ó disminuirá segun sean las resultantes de los vicios ó de las virtudes biológicas de los cónyuges en la série de los matrimonios.



Si mezclamos dos líquidos de distinta densidad ó de color diferente, veremos que una y otra de las mezclas serán las resultantes de las densidades ó colores de los líquidos que mezclamos. Este fenómeno es el efecto de una ley universal, y sería interminable el hacer una relacion de los innumerables casos en que se observa los resultados de esta ley. Baste decir que hasta las modas se deben á ella. En los casos de mezcla de propiedades que se combinan, como la de los líquidos citados, al fenómeno observado se le puede dar el nombre de *difusion reciproca*, para distinguirla de la difusion, propiamente dicha, á que corresponden los demás casos, tales como las modas, el mimetismo y todos los demás fenómenos de acomodacion al medio. A estos últimos se les puede llamar, simplemente, *difusion*, porque no hay en ellos combinacion reciproca de propiedades, sino trasmision de una ó mas de ellas.

En los hijos se verifica una difusion reciproca, porque las cualidades de los padres ó se mezclan ó se combinan. Tambien se observa la difusion reciproca entre los individuos que viven en contacto social, y ha dado origen á los proverbios como el de «*quien con lobos anda, á ahullar aprende.*»

La difusion reciproca puede ser ó favorable ó contraria al progreso; pero sólo la seleccion natural es lo que puede decidir respecto al resultado bueno ó malo de la mezcla. Nosotros no siempre podemos anticipar un juicio acertado, porque hoy no conocemos sino un corto número de las cualidades y acciones verdaderamente buenas, y aún estas mismas no son conocidas por todos. Sería indispensable hacer un estudio muy detenido de las leyes de la vida, para poder acertar en la eleccion del individuo con el cual se debería hacer la mezcla.

Para la eleccion de cónyuge sería muchas veces en vano el dictar leyes artificiales, contra las naturales que llevan á cada individuo tras un ideal distinto, no siempre alcanzado y muchas veces contrario al progreso bionómico de la descendencia. Sería imposible hacer obedecer siempre las leyes reglamentarias del precepto de «honrar padre y madre». La seleccion natural es lo que puede decidir «cuáles de los llamados serán los elegidos».

Menos dificil y de resultados más inmediatos sería el establecer reglas de conducta para evitar la difusion reciproca de malos resultados, entre los individuos de una misma sociedad. Sólo hay de por medio un obstáculo que el filomorfismo hace dificil de vencer.

Decir que todos somos iguales ante Dios, porque todos somos

hijos suyos, es tan abstracto, que, sin una explicacion aclaratoria, es como no decir nada. Pero deducir de ahí que todos los hombres son biológicamente iguales, es lo mas contrario á la verdad, al progreso moral y á todos los mandamientos del mínimo comun divisor. La sociedad es un conjunto de individuos, lo mas heterogéneo que imaginar se pueda; pero al cual el filomorfismo ha dado una falsísima apariencia. El filomorfismo, combinado con, y favorecido por, la seleccion natural, ha obrado durante tanto tiempo y en tantísimas generaciones, que hoy las apariencias exteriores, la superficie moral del individuo, sirve para formar juicio del verdadero rango biológico de cada uno. De ahí que ya no sea la violencia el único medio de obtener lo que se quiere; la astucia es el sustituto preferido, por cuanto es el tolerado y aún autorizado y protegido por las leyes humanas.

Para el mínimo comun divisor, nada valen las apariencias. Ante él, los individuos, todos, están colocados en una línea cuyos extremos son: la nobleza y la plebe. Pero no las del traje, la del dinero, del talento, del saber, de la cultura exterior, etc., sino la nobleza ó la plebe bionómicas: *las de los sentimientos*. Segun sea la resultante de estos, buena ó mala, con respecto á las leyes biológicas, cada individuo ocupa fatalmente su rango, alto ó bajo, en la escala de la evolucion. Las apariencias nada valen si son falsas; y por eso se dice, en lenguaje religioso, que «para Dios no hay nada oculto.»

Los efectos de la difusion recíproca entre los individuos de la nobleza, con los de la plebe, son malísimos para los primeros y de ningun valor para los segundos. La plebe gana y sube en la apariencia; pero la nobleza pierde y desciende en realidad. Sus fuerzas m'orales, su adelanto bionómico, vienen á quedar malogrados por la influencia perniciosa de la plebe.

Yo creo que el ensueño de los socialistas sería realizable si el filomorfismo permitiera reunir un número suficiente de la nobleza bionómica, para formar la asociacion. Se hará al fin, pero ha de pasar mucho tiempo ántes de llegar á ese ideal. Para ello, es necesario que la vida sea aún más difícil de lo que es actualmente. La traición debe perfeccionarse más: el individualismo ó «*egoismo*» como se le llama, debe aumentar hasta llegar á un extremo que haga sentir mucho la necesidad de la union y division del trabajo entre individuos capaces de cumplir fisiológicamente sus deberes, y que estén libres de la tendencia á esa obesidad ó mas bien dege-

neracion grasosa, llamada riqueza. Si los que estudian la fisiología se sirvieran en sus investigaciones del antropismo invertido y del estudio de los animales inferiores, no sólo se descubriría mucho que todavía no se sabe de esa ciencia, sino también se vería que, bajo el punto de vista biológico, lo «moral» y lo «inmoral» no es sino *adelantado ó atrasado, fisiológico ó patológico*.

Así como la Tierra atrae los cuerpos de que está formada; que al mismo tiempo la Luna es atraída por la Tierra, ésta por el Sol, y el Sol con sus satélites, por un cuerpo central, desconocido para nosotros, así también los órganos del individuo, los miembros ó componentes de la familia, los de la sociedad, de los Estados y de la Humanidad, están todos sometidos á la misma ley de la atracción, y también se atraen simultáneamente, pero en razón inversa de las distancias que los separan. Por eso me parece el socialismo una utopía del todo irrealizable mientras no se consiga reunir, por medio de una religión científica, los individuos de la nobleza bionómica, de familias distintas, y sacando de su «estabilidad por impulso excesivo» á los que tomaron al pie de la letra las metáforas infantiles de la religión sobrenatural. Pero sería necesario prescindir completamente de ese Sol bionómico ó gran parásito que se llama *Estado*, en el cual las ventosas de los parásitos están representadas por innumerables empleados, inútiles en una sociedad moral, y necesarios sólo donde predomina la plebe. Las constituciones escritas y todas las leyes artificiales son los supletorios preliminares de las leyes biológicas á que obedecen espontáneamente los individuos de la nobleza moral. Esa es, sin duda, la pesadilla de los anarquistas; brutal como son todas las verdades cuando empiezan á germinar en los individuos ignorantes de las leyes de la vida. Lo que los anarquistas pretenden establecer, sin saberlo, no es la *anarquía* (*a*, sin; [*n*, eufónico]; *arche*, autoridad), sino la *autosinarquia* (*autos*, por sí mismo; *syn*, union, armonía; *arche*, autoridad); ó sea el gobierno autónomo y armónico de todos los individuos que componen la sociedad, es decir, una etocracia: una *Eutopia* realizable, en vez de una *Utopía* imaginaria como las de PLATON, MORUS, CAMPANELLA y demás filomorfistas que no tomaron en cuenta los efectos de la difusión recíproca.

A la acción ó á la falta de la difusión recíproca deben los distintos pueblos su progreso ó su estabilidad. El «pecado de Adam» es original; y sería continuo si las «redenciones» no lo hicieran intermitente con intervalos de mayor ó menor duración. Es original,

porque las creencias, como todo, caen en la estabilidad cuando les falta la suficiente fuerza propulsora. La intermitencia es un privilegio bionómico de los individuos y de los pueblos redimibles. La redención consiste en la sustitución de una creencia estable, por otra menos estable. CRISTO fué un redentor cuya religión contenía el germen de su inestabilidad, en la multiplicabilidad indefinida de los «miembros de Dios.» Y es redentor todo el que coopera á la sustitución de una creencia estable. Pero el verdadero redentor es *El Zeloso*; el mínimo comun divisor (véase ISAIAS, Cap. XLIII), que por medio de la fecundación confiere al cerebro *adámico* mayor desarrollo y más perfecta estructura, á favor de la cual puede hacer observaciones más precisas y completas, ó sea más paralelas á la verdad.

Lo malo de los redentores en comision es que pretenden y aseguran decir toda la verdad, con lo cual viene á ser cada uno un nuevo ejemplar de la misma especie de la serpiente que tentó á «nuestro padre ADAM.» Pero, como lo hemos visto al tratar de la intermitencia en el cambio de las formas, es una ley «divina» que el progreso no sea semejante á un plano inclinado, sino á una escalera, en cada uno de cuyos escalones permanecen por mas ó menos tiempo los individuos y los pueblos sugestionados por el último redentor. Para que el progreso fuese continuo como un plano inclinado, sería necesario entenderse directamente con el verdadero redentor, con *El Zeloso*, estudiando sus leyes en la Naturaleza, y sin excluirnos de esas leyes, teniéndonos por seres sobrenaturales. Pero la difusión recíproca detiene ese progreso, encadenando á los adelantados con los atrasados, hasta una nueva redención, la cual se verifica con gran escándalo de los retardatarios, porque sin escándalo no puede haber progreso.

El precepto de «honrar padre y madre, para poder vivir largos años que ha de dar el Señor Dios nuestro», se puede interpretar del modo siguiente: Evitad la difusión recíproca entre individuos inferiores por su rango bionómico, á fin de que no se trasmitan ni á vosotros ni á vuestros descendientes, ni sus creencias y conducta, ni sus inclinaciones ó cualidades contrarias á las leyes del progreso bionómico. Las creencias y la conducta bionómicamente malas pasan directamente de un individuo á otro, por medio de las relaciones sociales, principalmente entre los niños y jóvenes. Las malas inclinaciones se trasmiten á los descendientes en la union conyugal con un individuo de familia que por sus vicios bionómi-

cos se halla en decadencia; es decir, en la pendiente de su extincion, ó «muerte eterna».

El sexto mandamiento del Decálogo sintetiza este precepto biológico en tres palabras: «*No cometerás adulterio*». Los judíos que, por no haber creído en el Mesías, quedaron en un escalon mas abajo que los cristianos, exageraron este precepto y continuaron observando la ley de MOISÉS, que prescribe el incesto etnológico, ó sea el no contraer ni matrimonio ni relaciones morales sino con individuos de su misma raza ó religion, y esta endogamia tan rigurosa, ha sido la causa de que hayan conservado hasta hoy sus antiguos defectos étnicos. Si se estudia el desarrollo de todos los organismos, se verá que la endogamia es contraria al progreso biológico, con mas seguridad que el adulterio. En éste, la seleccion natural puede ser, hasta cierto punto, una garantía contra la decadencia; pero la endogamia lleva siempre, en mas ó menos tiempo, á la extincion de la vida. En el individuo metazoario, como en los infusorios, la endogamia de las células á cuya multiplicacion debe su crecimiento y vida, traen ese agotamiento completo de la fuerza vital recibida en la fecundacion, agotamiento que llamamos senectud.

---

Actualmente se hallan divididos los sabios, defendiendo dos opiniones opuestas, pero igualmente acertadas. (Esta unilateralidad de opiniones en los sabios, es de lo mas comun; *sabio* y *unilateral* parece que son sinónimos.) Los unos aseguran que los caracteres adquiridos por los padres son heredados por los hijos. Los otros sostienen que los padres no transmiten sus cualidades individuales á sus descendientes, y que hasta los caracteres considerados como nuevos no son sino una *reaparicion* de particularidades que existieron en los antepasados y que reaparecen despues de un cierto número de generaciones, en cuyo plasma germinativo se han transmitido en estado virtual. (1)

Fundándonos en estas opiniones, hijas de la observacion de hechos positivos, podemos creer que las cualidades ó caracteres

---

(1) A la reaparicion de caracteres propios de otros seres inferiores se llama *atavismo*. Podremos formarnos una idea exacta de su origen, ó causa á que se debe, si borramos las líneas de separacion establecidas entre la especie y el tipo.

reaparecidos pueden ir acumulándose hasta volver á reunirse todos los que la difusion recíproca había separado en los matrimonios intermedios. Sucedería, en este caso, que los vivientes seríamos la reaparicion de los que existieron en épocas remotas, y que dejaríamos de existir sólo por algun tiempo, para reaparecer despues, en un nuevo ciclo.

Como el número de individuos es hoy mayor que antes, se puede suponer sea el excedente actual los individuos que han de desviarse del camino de la evolucion: los «condenados á la muerte eterna», que no reaparecerán por haber faltado á las leyes cuya observancia es indispensable para hacer continúa la vida.

¿Quién podrá asegurar que el «bello ideal» en el amor no sea una reminiscencia ó vago recuerdo del ser amado en una vida anterior?

¡La memoria! Hé ahí una palabra de puro y franco filomorfismo. La memoria, abstracta y biológicamente considerada, no es sinó cierto grado de intensidad de las acciones del medio, sobre lo más sensible del plasma personal. Lo que se llama «memoria», es decir, el recuerdo, no puede ser sinó una ligera modificacion estructural, debida á un residuo orgánico, dejado por el gasto verificado en el cerebro por los agentes de las sensaciones; pero que no se elimina como la úrea y el fósforo. Estas modificaciones, no siendo bastante profundas ó «materiales», desaparecen completamente en el óvulo y en el embrión, como desaparecen la sílice y el carbonato y el fosfato de cálcio, y solo persistirán cuando sean reforzadas por su repeticion en las generaciones subsiguientes.

Como en la Naturaleza nada se repite con unos mismísimos detalles, sería imposible se trasmitiesen, como recuerdo, todos los detalles característicos de las personas con quienes estuvimos en relacion en la vida pasada. El «recuerdo» desaparecerá, sí, pero en cambio, tendremos el equivalente compensatorio, en una mas vehemente atraccion hácia el tipo ideal de nuestro amor. El equivalente compensatorio será una transformacion del recuerdo transmitida por medio del plasma germinativo en la série de los descendientes.

Pero apresurémonos á volver á ocuparnos de los individuos que han formado y forman el excedente sobre los de una existencia anterior. Ocupémonos de la suerte de tantos seres queridos que perdimos ó perderemos antes de que pudieran ó puedan cumplir todas las leyes de la vida.

Segun la doctrina cristiana, hay dos «infiernos» distintos: «el limbo de los justos» y «el lugar de los condenados». Además, no es el cuerpo sino *el alma*, lo que «se condena»; es decir, no es el plasma personal, sino el germinativo, el que desaparece para siempre de la faz de la tierra. Las leyes de la vida están perfectamente de acuerdo con estos dogmas religiosos. (1)

Todos sabemos que en la Naturaleza nada se crea y nada se pierde. Todo lo que aparece de nuevo, ó desaparece, no es, en realidad, sino cambios de forma de la materia: transformaciones de la fuerza universal y eterna.

Sabemos tambien que los infusorios se reproducen dividiéndose en dos que se separan completamente el uno del otro; pero á medida que la refecundacion va aumentando en ellos el amor, así tambien va estrechándose mas y mas la union de los hijos con los padres y entre sí, hasta que al fin todos vienen á quedar unidos, formando primero una familia y luego un solo individuo, tan diferente de un infusorio, que sin el conocimiento de las leyes de la vida, nadie sería capaz de descubrir el origen de él.

Sabemos, además, que esa manera de verificarse la evolucion de la vida, no es exclusiva á los infusorios, sino comun á todos los animales. La sola diferencia consiste en que cuanto mas adelantados son, tanto mayor es el tiempo necesario para la acumulacion de la fuerza requerida para verificar el cambio ó transicion de una forma simple á otra compuesta. Por consiguiente, no siendo el Hombre una excepcion aberrante, sino una de las especies comprendidas en el órden inalterable de las leyes de la vida, tambien debe ser él una forma de transicion, precursora de otra, compuesta de partes equivalentes cada una á un miembro individualizado de una familia.

Ahora bien; si admitimos la posibilidad de una reacumulacion de las particularidades individuales, separadas por la difusion re-

---

(1) Entre las leyes de la vida y los dogmas de la religion católica, relativos al infierno, hay sin embargo una disconformidad que el lector debe tener presente. Esta disconformidad proviene de que los tormentos del infierno católico son una innovacion hecha por los evangelistas; los cuales ignoraban por completo las leyes de la vida, cuyo conocimiento requiere cierta preparacion. El infierno del Antiguo Testamento, el *shóel* de los hebreos, significa simplemente la tumba, la Region de la muerte, «el invisible estado de los muertos», etc. El mismo significado tiene la antigua palabra griega *hadés*, en la que fué traducida á esta lengua; pero ni en uno ni en otro idioma sugiere idea alguna respecto de la felicidad ó desdicha de los «condenados» ó que moran en el infierno eterna ó temporalmente

ciproca, debemos admitir tambien que los seres queridos que perdimos, volverán á aparecer en el mismo órden de su genealogía. Los miembros de la misma familia, pero que siguieron observando todas las leyes de la vida, recorrerán un nuevo ciclo de la evolucion, y al llegar en él á un punto dado, encontrarán ó, mejor dicho, volverán á procrear los mismos individuos que, por haber faltado á una de las leyes de la vida, quedaron detenidos ó «condenados» á lo que la religion llama «el limbo ó infierno de los justos.»

Estos «condenados» han estado «esperando el santo advenimiento,» ó sea *su turno* en el ciclo de la evolucion de la vida, y vuelven á entrar en él, completamente purgados del pecado, causa de su condenacion. El pecado cometido fué la falta de desarrollo de su plasma germinativo, por cuya falta murieron sin dejar sucesion. Pero como la familia ó, mas bien, los padres del nuevo organismo de que entran á formar parte, traen de abolengo un plasma germinativo excelente á toda prueba, será éste el único continuador de la nueva vida: será el «alma» que efectuará la «resurreccion de la carne, tomando los mismos cuerpos que ántes tenian.»

Es indudable que un organismo en el cual estén reunidas todas las aptitudes para asimilar, separadas hoy en los numerosos individuos que componen una familia, poseerá un poder suficiente para vencer todas las resistencias del medio. En este caso, la estructura de los antepasados, adquirida por y para la lucha por la vida, irá desapareciendo en los descendientes, por falta de uso, ó si no, el primer individuo de esa clase que aparezca, será, desde el principio, de una forma y estructura muy diferentes de las de los antepasados.

Esta hipótesis tal vez parecerá aventurada, principalmente á los que persistan en creerse fuera de las leyes generales de la vida. Pero son tantas y tan completas las transformaciones mas ó menos repentinas, que tienen lugar en las demás especies, que nada, absolutamente nada de extraño sería ocurriese esa en la humana. Al contrario, sería solamente un fenómeno tan comun y regular en los demas seres, como inesperado y de grandes consecuencias para nosotros. Se habrá llegado entónces á un estado comparable en todo y por todo á lo que la religion llama «el Paraíso celestial,» ó «la gloria eterna.» Estaremos íntimamente unidos á los seres mas queridos en la pasada existencia. Habremos alcanzado nuestro mas bello ideal, «por la gracia de Dios» y en premio de nuestra moralidad y valor en la lucha de la vida. Compárese con esta la



teoría de SAN PABLO, sobre la resurrección (Epístola primera á los Corintios; Cap. XV, ver. 35 y sigtes.)

Recapacitando sobre todo lo dicho hasta aquí, el lector verá que el Credo, enseñado como símbolo de la fé cristiana, se puede interpretar con toda propiedad y de acuerdo con los hechos expuestos, del modo siguiente:

Creo en el mínimo comun divisor, principio y creador todo poderoso y por sí solo de todo cuanto ha existido, existe y existirá. Creo en JESUS, CRISTO y único hijo de Dios,» señor de toda la cristiandad; cuya doctrina y saber, ó sea lo que hizo de él el CRISTO («un-gido»), fué concebido por obra y gracia del «Espíritu Santo,» nació de la Siempre Virgen y fué muerto y sepultado; que padeció debajo del poder de los intolerantes y fanáticos; que fué mandado crucificar por uno de los que no pueden tener conciencia; que «descendió á los infiernos» para sacar del olvido á los santos padres de la ciencia antigua, que estaban «esperando su santo advenimiento.» Algun tiempo despues de su muerte, renació á la Historia, ascendió por sus propios méritos al rango de dios, en donde ocupa el lugar preferente entre los demás redentores. Como perteneció á la mas pura nobleza bionómica, reaparecerá en la série de sus descendientes y juzgará á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo; en que la católica es la única religión, propiamente dicha; en la comun union de los que estudien y practiquen las leyes de la vida; en que la mayor parte de los vicios bionómicos desaparecen en la série de los descendientes; en la reaparición de los antepasados y en la vida perdurable de los que observen siempre las leyes de la evolucion. Así es verosímil.

Segun la Doctrina Cristiana, el Credo fué obra de todos los apóstoles; por lo cual los veintidos artículos de que consta se cuentan sólo por doce, para hacer concordar su número con el de los apóstoles. CRISTO era el décimo-tercio en aquella congregación y por consiguiente ocupaba en ella el fatídico número 13.

Es muy probable que exista alguna inexactitud histórica respecto al origen del Credo, y sea, por lo menos la mayor parte de él, la obra directa del mismo JESÚS. Los apóstoles eran incapaces de formular abstracciones de aquello cuyo espíritu ellos mismos no pudieron penetrar (1). Mas verosímil es que CRISTO les hizo lo aprendieran

---

(1) El autor de la Epístola á los Hebreos no era uno de los doce, ni su discípulo SAN LÚCAS tampoco.

de memoria durante el tiempo que permaneci6 entre ellos, antes de su muerte real, 6 «ascension á los cielos.» De otro modo, es inexplicable la concordancia de los artículos de la fé con las leyes de la vida. Eliminando del Credo lo que ha sido interpolado respecto á la Iglesia cat6lica, su concision y exactitud revelan en su autor muy profundos conocimientos de las leyes de la vida, y si lo dicho en 6l se toma como expresado intencionalmente en sentido aleg6rico, se encontrarán muy razonables las apreciaciones que JESÚS hacia de sí mismo en aquellos artículos que pueden ser reputados como auténticos, y nada se hallará que autorice á ver en JESÚS un atacado del delirio de las grandezas.

---

El lector juzgará del valor de mis teorías sobre la religion, y del de mis afirmaciones respecto al criterio de la verdad en Moral, teniendo presente que las teorías y afirmaciones son tanto más contrarias para llegar á la verdad, cuanto más conformes parecen estar con ellas, pues tanto más nos seducen, y en este caso hacen lo mismo que la serpiente del Paraiso, eterna enemiga del Santo Espíritu de libre investigacion. Por otra parte, las leyes de la vida están hoy al alcance de todo aquel cuya satisfaccion sea el establecer un grano de experiencia para el bien de la Humanidad. Nuestro placer debe ser el trabajo; nuestra esperanza, llegar al término de la evolucion.

---

## LA FACULTAD DE COMPARACION EN LOS MONOS.

---

A principios de 1889, existía, adosado á la pared del Sur, de la Casa de Fieras del Jardin Zool6gico primitivo, un pabellon de fierro, con tejido de alambre y techo de tabla cubierta de zinc, que mandé construir en 1888. Allí coloqué una numerosa familia de Monitos comunes, 6 Caf, de la especie *Cebus fatuellus*, ERXL.

En otro pabellon, correspondiente á la pared del Norte

estaban los Loros. Como de ésto hace apenas cinco años, la historia no es tan antigua, y medio Buenos Ayres puede recordar cómo se reunía la concurrencia en torno de aquel pabellon para observar los gestos, luchas y morisquetas de los Monitos, y las suertes de su agilidad prodigiosa en las argollas, trapecios y molinetes suspendidos de los barrotes de fierro superiores, que servían de llaves á la construccion.

Uno de ellos, macho adulto y muy inteligente, era, el patriarca de aquel manicomio. Jamás estaba quieto cuando alguien le observaba á sus sabiendas; pero nunca le ví hacer un movimiento que no fuera estudiado, ya sea para satisfacer alguna curiosidad, ya para castigar á algun congénere travieso, ó adquirir nueva fama como acróbata consumado. Era afecto á darse corte, á lucirse, y á mostrarse agradecido al público, que le estimulaba con aplausos, con carcajadas, y quizá con golosinas.

Alguna que otra vez, al pasar por su departamento, me detenía un instante á observarlo, y aún á recoger los comentarios que el público hacía á su respecto.—«Parece gente!» decían muchos al verlo.

En cierta ocasion, fué necesario dar una batida á las ratas que habían hecho cuevas en el suelo del departamento. Mientras un peon, con una manga de goma, las llenaba de agua, otros, con palos, las mataban al salir, y la variedad de movimientos produjo tal susto en la gente cebina, que todos los Monitos treparon á los barrotes de arriba. Ninguna rata quedó viva, y los peones, á medida que las mataban, hacían con ellas un monton. Cuando todo se calmó, el Mono que me ocupa se acercó á las ratas muertas, y agazapándose, y con mucha cautela, se apoderó de una jóven que miró, olió, palpó y rascó. Como aún conservaba restos de vida, *Simon II* la llevó á un rincon, la colocó en el suelo, y despues le mordió el cráneo, sin duda para despenarla. Luego se sentó de tal modo que la ocultaba á la vista de los otros. En eso entró un peon con una pala, á fin de tapar las cuevas, y *Simon*, apoderándose de la ratita, la metió en una, y le echó tierra encima. Como esta cueva quedara así tapada, el peon no se ocupó de ella.

Observando que los otros Monitos estaban asustados, busqué algunas golosinas para distraerlos. *Simon* se acer-

có á recibir la suya y se la comió ántes que sus parientes, á los que quiso arrebatár lo que les quedaba; pero ellos huyeron, y él nada pudo conseguir. De pronto se detuvo, bajó, hizo unas morisquetas, y acercándose al sitio donde estaba la ratita escondida, empezó á gritar de un modo extraño. Los otros, como solicitados por esa voz de *atencion*, bajaron también, llevando sus golosinas en la boca ó en una mano. *Simon* entónces escarbó la tierra, extrajo la rata, la botó repetidas veces al aire, y luego echó á correr y á saltar llevándola de una parte á otra. Sus compañeros empezaron á perseguirlo para quitársela, y en las idas y venidas, alguno dejaba caer los restos de su golosina, que *Simon* se apresuraba á devorar, para seguir su carrera, pero observando siempre. Cuando ya nada quedaba, se detuvo, se sentó sobre una caja, los otros vinieron á rodearlo, y él les entregó la rata con indiferencia.

En aquel momento hubiera deseado saber cómo se rien los Monos.

Naturalmente, los demás dieron una batalla por la interesante presa, hasta que al fin uno de ellos le comió los sesos y desdeñó el resto, que ninguno quiso.

Llamé á *Simon* y le dí una nuez. La miró, le dió vueltas, la olió y empezó á golpearla sobre el suelo blando. Como ésto no diera resultado, trató de morderla; pero sin éxito. La golpeó entónces contra la pared y debió reconocer que eso era mas duro, porque al dar un golpe y apretarse un dedo, volvió á dar en el suelo. Siendo infructuoso su empeño, la empezó á sacudir contra un barrote de hierro, y probablemente observó algo en el sonido, porque pasaba alternativamente del hierro á la pared y vice versa. Despues de muchas vueltas, se acercó al sitio en que me hallaba y con voz lastimera, con su habitual súplica de *uí, uí, uí*, parecía pedirme consejo para llegar á la codiciada carne de la nuez. Tomé entónces otra y la coloqué en el zócalo del jaulon, por fuera, de modo que él no la alcanzara. Con una piedra, empecé á golpearla de modo que no se rompiera de pronto, pero que él pudiese observar. Cuando la abrí, le regalé el contenido, muy de su agrado. Dejé la piedra en el zócalo y me retiré fuera de la baranda. *Simon* se desesperaba por hacerla pasar por debajo de la barra inferior; seguramente

quería romper su nuez con ella. Después de muchas vueltas, y revolviendo por todos lados, encontró un pedazo de ladrillo de máquina oculto entre la arena, y, desde ese momento, no paró hasta conseguir su objeto. Nunca he vuelto á oír la voz con que saludó su triunfo—un *Eureka!* de mono, pero *Eureka!*

Poco después encontró una moneda de cobre de 2 centavos.

Hizo lo mismo que con la nuez al principio.

Y aquí empiezan las comparaciones.

Que las diferencias de sonido, al golpear la moneda contra el zócalo y contra el hierro, llamaron su atención, me parece seguro, porque, después de mirarla un momento, recogió un pedazo de cáscara de aquella y golpeó alternativamente hierro y zócalo con la moneda y con la cáscara. Satisfecho de sus observaciones, bajo este punto de vista, se dedicó á estudiar y comparar la dureza. Mordió la cáscara y la rompió. Mordió la moneda y no consiguió nada. Se trepó por el tejido y mordió una tabla del techo hasta sacarle astillas, mordió los barrotes, volvió á morder la moneda, el ladrillo, la pared, mordió todo cuanto encontró á su alcance; pero la moneda era el objeto principal de sus mordiscos. De pronto se detuvo, la miró bien, y dando un salto recogió el ladrillo y empezó á golpearla, operación á la que dedicó cerca de un cuarto de hora. En uno de esos movimientos parece que pudo distinguir en la moneda la cabeza de la República, porque empezó á hacer girar la suya en todas direcciones, como buscando una linda cara semejante, y luego se empeñó en arrancarla de su pequeño fondo plano con las uñas. Siendo estériles todos sus esfuerzos, volvió á sentarse como ántes en la caja, y cuando vinieron los otros monitos á rodearlo, él no se opuso á que se llevaran la moneda.

—«Vayan y muerdan!»—parecía decirles con sus ojitos vivarachos, mientras se rascaba la cola—«rómpanse los dientes, y cuando saquen de esa cabeza una cosa tan buena como la que yo saqué de la nuez, no se olviden de convidarme!»

## NOTAS BIOLÓGICAS.

---

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA BIOLOGÍA ARGENTINA.

Por JUAN B. AMBROSETTI.

---

(Véase esta Revista. Entr. 2ª y 7ª)

---

### VII.—EL TAPIR (*Tapirus Americanus*) EN MISIONES.

Bajo la fresca sombra de los seculares árboles del bosque misionero, y principalmente cerca de las corrientes de agua, viven los tapires.

Su número es considerable aún en las regiones desiertas y no deja de abundar también en los pocos puntos poblados.

La dispersion geográfica de este animal, en Sud-América, es una de las mayores, pues llega á abrazar todas las comarcas boscosas tropicales y subtropicales.

Para darse una idea de la importancia que tiene el Tapir, baste tener en cuenta que, á todas las tribus Indias de Sud América, que habitan las selvas, les proporciona, sin exageracion, un cuarto de la carne que consumen.

El Tapir vive generalmente aislado, prefiriendo los lugares más tupidos, y sólo se junta con la hembra durante la época del celo, pasada la cual se aparta.

Los tapires al nacer tienen un pelaje completamente distinto del de los padres; en vez de ser pardos, son overos, llenos de manchas redondeadas blancas, lo que les da un aspecto agradable. Las hembras paren de á uno por vez.

La alimentacion principal del Tapir consiste en hojas de arbustos y de tacuaras, tacuarembós, &, las que son suma-

mente apetecidas, lo mismo que los brotos terminales de los ejemplares jóvenes; además, comen también muchas plantas del bosque y las frutas que, maduras, caen de los árboles.

Las hojas de Tacuara y Tacuarembó son un excelente forraje para los caballos y mulas, á los que engorda mucho, siendo ya un artículo de pequeño comercio en Posadas y otros puntos, donde escasea la alfalfa.

Los tapires se bañan constantemente en los arroyos del interior, gustándoles además el revolcarse entre el barro como los chanchos; cuando en sus correrías llegan ó son obligados á llegar á algun gran rio, como el Alto Paraná, por ejemplo, se lanzan al agua y nadan vigorosamente, zambullendo á intervalos.

Como ya lo observó AZARA, el silbido que emite el Tapir no corresponde al tamaño de su cuerpo; es un silbido triste, y que no llega á gran distancia, menos aún en el monte que, con su espesura, apaga todos los sonidos, de manera que no creo, como algunos otros observadores, que aquel sólo baste para la aproximación de los dos sexos, durante la época del celo, sino que debe intervenir también otro factor, más eficaz, como por ejemplo algun olor especial que despida la hembra y que perciba desde lejos el macho, dada la delicadeza de su órgano olfactorio, como sucede en otros animales.

También hay que tener en cuenta que los tapires, en el monte, abren verdaderas sendas ó trillos á los que dan en Misiones el nombre de *carreros*; estos son sus caminos constantes para dirigirse, ya sea á los arroyos, como también á los *lambedores* ó *barrereros* y es seguro que, en esa época, se encuentren mejor siguiéndose el rastro ó dándose cita en estos últimos.

Los tapires son locos por la sal, y cargan siempre sobre los puntos en donde el suelo contiene alguna sustancia salina para lamerla, y á estos lugares dáse el nombre de *barrereros* ó *lambedores*.

Para ir á lamer el barro de los *barrereros*, esperan la noche, y allí se entretienen un gran rato.

Los habitantes de esas regiones aprovechan esta costumbre de los tapires para cazarlos, yendo de día y tomando posiciones, antes que llegue la noche, á fin de que los anima-

les no se aperciban de su presencia, puesto que, al menor ruido, inmediatamente disparan y se lanzan á la espesura.

De modo que lo mejor es subirse á un árbol próximo y esperarlos allí, á fin de matarlos cómodamente con arma de fuego.

Esta cacería en los barreros no deja de tener sus inconvenientes, porque no es raro encontrarse con otro cazador temible que suele también frecuentarlos, procurando Antas y Venados, los que, á su vez, gustan del barro salado; me refiero al Tigre.

Cuando los cazadores se hallan cerca de un barrero y quieren conservar en él una clientela constante, lo perfeccionan ó hacen otro con la siguiente receta: Orines estacionados, y Sal que amasan con tierra del barrero ú otra.

Algunos autores, y muchas personas, han puesto en duda que el Tigre cace á las Antas, porque dicen que una vez que el terrible carnicero salta sobre ellas, atropellan furiosas la espesura para obligar á que descienda, su incómodo giuete, con las ramas y demás enredos del monte, que le impiden sostenerse con sus contínuos golpes.

Esto podrá suceder, pero lo que también es cierto es que el Tigre, cuando puede, mata los Tapires y se los come como á cualquier otro animal; en Misiones me han referido varios montaraces y yerbateros haber encontrado en los barreros, y en otras partes, cadáveres de Antas comidos en parte por los Tigres, cuyo rastro es bien conocido para dar lugar á dudas.

El Tapir tiene en Misiones varios nombres, menos el que encabeza estas líneas.

Los blancos, en general, le llaman Anta, seguramente á causa de los muchos brasileros que allí hay; los correntinos y paraguayos lo llaman por su nombre guaraní *Mborebí* ó *Mboré*, como dicen los indios *Guayands*.

Los *Tupis* del *Iultorocái*, es decir, los *Ingains*, *Kumbé güi* ó sencillamente *güi*, nombre onomatópico seguramente del silbido que produce. Los *Tupis Kaingángue* de la Sierra de Misiones le llaman *Oyúr* ú *Oyóro*.

En cambio, los *Caingüá* de raza *Guarani* pura le dicen *Tapiich* que creo haya sido el verdadero nombre en guaraní, de donde se originó después la palabra *Tapir*, nombre que



seguramente olvidaron con el tiempo los paraguayos y correntinos, para adoptar el actual de *Mborebí* que, lo mismo que es Guayaná, bien puede también ser de otra tribu.

Que se olvide ó se tergiverse un nombre no tiene nada de imposible, aunque parezca extraño, y en el Guaraní actual ha sucedido con otro de un modo mucho más curioso: me refiero al Tigre.

El verdadero nombre del Tigre, en Guaraní, es *Yaguá*, de donde ha derivado la actual palabra *Yagüar* ó *Jagüar* con que se conoce á nuestro carnicero en los textos de Zoología y libros que nos vienen de Europa.

Actualmente la palabra *Yaguá* significa Perro, y *Yaguareté*, es decir, cuerpo como perro, significa Tigre.

Esto tiene su explicación: los primeros perros que trajeron los conquistadores deberían ser, en general, de raza fuerte, como los de cazar jabalíes, y los indios, al mirarlos, sin saber lo que eran, inmediatamente los compararon con el animal que más se les parecía, por lo menos en el cuerpo, el Tigre, el único entre todos, y entonces llamaron á los perros *Yagüareté*, es decir, cuerpo como Tigre.

Poco á poco, los indios ya reducidos tuvieron menos ocasión de ver tigres que cuando hacían vida salvaje y en cambio se hallaron en trato más íntimo con los perros, que llegaron hasta poseer, y como *Yagüareté* era palabra larga, se fué abreviando hasta quedar reducida á *Yaguá*, que fué como concluyeron por llamarlos, dejando la palabra *Yagüareté* para nombrar á los Tigres.

Volvamos al Tapir. Su caza es una de las más interesantes y emocionantes del bosque misionero, y más de un expedicionario y obrero se han salvado gracias á la carne de este impagable paquidermo. En algunos lugares que eran recorridos por la primera vez, la gente no ha comido, durante mucho tiempo, sino carne de Anta, que cazaban casi diariamente, á veces hasta de á dos individuos, de manera que, al fin del viaje, podían sumar un número de víctimas que pasaba de cincuenta y hasta de sesenta. La caza en el bosque ofrece sus dificultades y sólo puede llevarse á cabo con un factor principal, que es un buen perro; sin él no hay caza posible.

Los perros ya acostumbrados, al ser largados por sus

dueños, se lanzan en pleno monte á buscar un rastro, siguiéndolo una vez que lo encuentran, y ladrando á intervalos para guiar así á los cazadores, que deben continuar su marcha detrás de ellos.

Esta marcha en el bosque, siguiendo la corrida de los perros <sup>(1)</sup>, es terrible, puesto que hay que ir casi atropellando la espesura, ayudándose con el machete que funciona sin descanso, haciendo volar una cantidad de hojas y pequeños tallos de plantas que se oponen á su paso. Una vez que los perros dan con el animal, al que obligan á parar, cambian de ladrido, como para indicar que ya lo tienen, y á esto llaman los cazadores *acuar*; entonces éstos apuran la marcha, hasta que llegan para darle muerte.

Todos los cazadores en Misiones están contestes en que el Anta parada, es un animal imponente, no sólo por su tamaño, sino también por el aspecto que presenta, pues en estas condiciones acostumbra golpear el suelo con las patas anteriores y si alguien se acerca mucho, ya sea persona ó perro, lo derriba, y pisándolo fuertemente, lo muerde sin aflojar las patas, tirando para arriba, de manera que desgarrá; así no es raro que más de un perro pague con la vida su imprudencia y otros salgan con la mitad del cuero arrancada.

Este género de caza se practica tierra adentro. Cerca de la costa ya cambia de especie: los perros son largados al monte en las mismas condiciones de la caza anterior, y si son vaqueanos, no se internan mucho, de modo que las Antas, que se ven perseguidas, corren por instinto á lanzarse al río en donde son esperadas por los cazadores que tripulan una ó mas canoas.

El golpe del Anta, al azotarse al agua, les indica el punto á donde deben dirigirse para empezar la persecucion.

El Anta es muy nadadora, y zambulle con mucha facilidad, de modo que la gente debe ser muy vaqueana para seguir!a y tratar de arrimársele lo mas posible, á fin de clavarle la fija <sup>(2)</sup>, por medio de la cual la acercan á la canoa para matarla á cuchillo, bala, etc.

---

(1) *Corrida* llámase al ladrido de los perros que van corriendo una pieza ó siguiendo un rastro.

(2) Fija es una especie de arpon que hacen de fierro sujeto á un palo largo y que clavan en los animales sin dejarlo escapar de la mano.

Si el Anta no se clava con la fija, que permite tenerla suspendida en el agua, al ser muerta, se vá al fondo inmediatamente para volver á boyar recién al otro día ya descompuesta, por eso es que nunca le tiran con bala, desde lejos, á no ser que se halle sobre la costa, ó en algun displayado, de donde puedan extraerla después facilmente.

Los indios Caingüá cazan el Tapiro con cimbras de lazo que colocan en el carrero del animal.

Estas cimbras obedecen al principio de que los palos arqueados, una vez libres, vuelven á su posición primitiva de un modo violento, y se hallan arregladas de manera que, pisando el animal, hace funcionar un aparato de escape que pone en juego la cimbra, enlazando generalmente de una de las manos al Anta, que queda parada sólo en tres pies, no pudiendo así hacer mucha fuerza ni zafarse.

Los lazos de estas cimbras son hechos de la cáscara de las raíces aéreas del *Güa'imbé* (*Philodendron*) y poseen una gran resistencia.

Otros indios hacen, en vez de cimbras, pozos cubiertos con ramas, etc., como trampas, alrededor de los barreros, para que las Antas, al venir á lamer el barro, caigan dentro de ellos, en donde son después ultimadas. Otros también las rastrean entre el monte, con, ó sin perros, y así las matan.

Entre los Caingüás, la muerte de un Anta es festejada hasta con bailes nocturnos que dá el feliz cazador, quien convida á todos los indios vecinos, los que participan de su carne, no sólo allí, sino que también llevan parte para sus familias, si éstas no han asistido á la fiesta.

Para comer su carne emplean varios modos de asarla, siempre con cuero: unos la asan al aire libre sobre un buen monton de brasas, otros, en vez, la colocan sobre un pequeño zarzo de cincuenta centímetros de alto, con un gran fuego debajo, mientras que algunos, sobre todo los tupís *kaingdugue*, la preparan del siguiente modo: cavan un pozo en el que hacen un gran fuego, colocando también piedras que calientan al rojo blanco; cuando este pozo está bien caliente, retiran el fuego, lo forran con hojas, colocando sobre éstas la carne con cuero, alternada con las piedras calientes. Luego echan más hojas y enseguida tapan el todo con tierra, allí la dejan varias horas, pasadas las cuales retiran la

carne que se halla á punto de comerse y de un sabor delicioso segun ellos.

Este sistema es el preferido, y lo adoptan tambien los yerbateros y montaraces cuando tienen tiempo; pero, en caso contrario, asan la carne en los zarzos para comerla y poder conservar el resto por unos días; tambien suelen charquearla;—este charqui, siendo gordo, y cuando no ha sido muy salado, se pone pronto rancio.

La carne de los individuos jóvenes, asada, es muy sabrosa, y de ello puedo dar fé, pues más de una vez me he regalado durante mis expediciones, con ella, la que venia á hacer un paréntesis agradable de carne fresca al eterno y fastidioso charqui de vaca que hay que llevar, y que forma la base de la alimentacion animal por aquellas alturas.

El cuero de las Antas es bastante apreciado, entre los paisanos, para fabricar riendas, rebenques, etc.; como es muy grueso, no tienen mas que doblarlo para que las riendas presenten un aspecto cilíndrico muy bonito. Además, no hay para qué decir que son en extremo resistentes.

El cuero de este animal juega tambien un gran papel en la supersticion, pues los que, en sus trabajos, necesitan alzar pesos al hombro, lo usan para hacer las alzas, pues dicen que, como el Anta es animal de mucha fuerza, el cuero les comunica parte de ella.

El mismo criterio que aplican al cuero de Anta lo aplican tambien á otras partes de otros animales, cada cual con sus propiedades y cualidades.

La pezuña del Tapir es tambien usada en la medicina popular, ya sea como fetiche, sobretodo para las criaturas á quienes se la cuelgan al cuello para que tengan facilidad en la denticion, ya tomada por boca, despues de reducida á polvo, para evitar las hemorragias en las mujeres.

La grasa tambien goza de gran fama por sus virtudes curativas, sobre todo, como madurativo de «*postemas*» internas, nombre bizarro que aplican á cualquier dolor interno, desde la simple neuralgia hasta la puntada de costado que se siente en las pulmonias ó pleuresías; para todo esto, segun ellos, las *fricciones* de grasa de Anta son eficacísimas.

En cuanto á la domesticidad, está probado que los Tapires son muy susceptibles de ella. No hay mas que ver los ejem-

plares del Jardín Zoológico, cuya mansedumbre no puede ser mayor; se acercan á las personas que se aproximan á su instalacion, las olfatean con su trompa movable, reciben con gusto cualquier golosina que les dan, se dejan acariciar y sobre todo rascar el lomo, á lo que son sumamente aficionados; pero, por lo que son locos, es por la sal.

Con sal no sólo se domestican fácilmente los Tapires sino tambien otros muchos paquidermos y ruminantes; por medio de ella puede tenerse á este animal en completa libertad: saldrá, irá al arroyo mas próximo á bañarse, andará por el monte cercano, pero infaliblemente volverá á la casa de sus dueños, si estos le dan de cuando en cuando un poco de sal.

He conocido al Señor don FRANCISCO LOPEZ, vecino del Paraguay, que me ha referido haber criado un Anta desde pequeña y á la que había acostumbrado á tirar al pecho un carrito con un barril que les servía para llevar agua desde un manantial próximo á su casa, y como ésta se hallaba en una pequeña altura, el Anta tenía que hacer mucha fuerza para tirar el barril, cuesta arriba, lo que llevaba á cabo, al parecer sin mucho esfuerzo; pero era necesario que él fuera adelante caminando, para que el Anta lo siguiese y tirase.

#### VIII.—EL TIGRE NEGRO (*Felis Yagouatoryca* LAIS).

Hallándome en Misiones, sobre la costa del Río Alto Uruguay, cerca del Salto de *Moconá*, tuve noticias de que allí en frente, en la costa brasilera de la Provincia de Río Grande del Sur, en un lugar llamado *Parí*, se acababa de matar un Tigre negro.

Este suceso era el *plat du jour* en las conversaciones de aquella gente, cazadores de Tigres, en su mayor parte, y que comentaban de mil modos ese hecho tan singular y curioso por allí.

Tenía conocimiento de la existencia del Tigre negro, al que he tomado hasta hace poco como un caso de melanismo del Tigre comun (*Felis Onça*), pero como nunca había visto ni siquiera un cuero de este animal, mi curiosidad se excitó y traté de ver el cuero, lo que despues conseguí, pues me fué regalado por la persona á quien lo remitieron, don JUAN CALVO, vecino de *San Javier*. Aprovecho esta

oportunidad para agradecerle una vez más su fino obsequio.

Traté también de conseguir el esqueleto, pero desgraciadamente, en esas alturas, en las que á menudo escasea la carne fresca, las gentes comen todo animal que cazan y sobre todo los mamíferos, sin respetar al mismo Tigre, cuya carne, parecida á la del cerdo, mucho aprecian; de modo que ni el cráneo se salvó. Los pocos sesos que contiene fueron también comidos y para esto tuvieron que partirlo con el hacha, y los caninos fueron repartidos entre los cazadores para llevar de curiosidad ó regalar á alguna comadre de esas que creen que son muy eficaces para provocar la dentición de las criaturas.

La caza del animal que me ocupa había sido muy curiosa y peligrosa. Los perros lo descubrieron trepado sobre un árbol, y como ladraran á su pié, los cazadores escudriñaron un buen rato con la vista hasta dar con la masa negra del Tigre, que vieron asombrados, sin darse cuenta al principio de lo que era.

Un balazo mal dirigido lo hirió, y el felino se largó al suelo, atropellándolos como un rayo.

Felizmente los perros lo acosaron y en eso estribó su salvación; el Tigre se entretuvo en matar algunos, lo que aprovecharon los cazadores para ultimarlos á balazos. Referían aquellos que nunca habían visto *bicho mais ferois*; el epílogo ya sabemos cual fué: una lágrima sobre los cuerpos de los perros que quedaron tirados allí, y la olla y el asador que se encargaron de preparar la vianda felina.

Leyendo un libro del señor EMMANUEL LIAIS, *Climats, Geologie, Faune et Geographie Botanique du Brésil*, en la página 435 encontré la descripción de este carnicero y las razones que han inducido al autor para fundar una especie nueva, con el nombre que encabeza estas líneas, razones y descripción que están contestes con la comparación que he hecho del cuero que poseo, y que creo muy razonables.

Las medidas de este animal son, en general, 1 60 de largo, desde la punta del hocico á la raíz de la cola; esta última tiene 0.60 de largo.

Las medidas que publiqué en mi primer *Viaje á Misiones*

pertenecen á un animal más grande, cuyo cuero había sido estaqueado, de modo que medí 1.87 de largo y 0.83 para la cola.

El color general es de un negro lustroso, con una mancha gris-rojiza en la parte posterior de cada miembro anterior, en la axila, diríamos.

En el vientre tiene algunos pelos blanquizcos, mucho más largos que los demás y más rígidos, diseminados.

Estos pelos no se hallan en el otro Tigre común, y según el señor LAIS, constituyen una particularidad notable de esta especie, que no puede atribuirse al melanismo.

Estos pelos no abundantes, raleados, y separados unos de otros por una distancia de 5 á 6 milímetros, dan al vientre un tinte ligeramente más claro que el dorso, pero el fondo es siempre de un color negro brillante, distinguiéndose las manchas más negras aún, lo que, por efecto de contraste, lo hace aparecer negro rojizo.

Este tinte rojizo es debido á que los pelos del fondo del pelaje tienen, en algunas partes, sus puntas de un color negro parduzco, mientras que los pelos de las manchas son, en toda su longitud, uniformemente negros.

La disposición de las manchas en este animal es la misma que tienen en los demás tigres, más ó menos, es decir: en la línea dorsal, en los miembros, cabeza y parte inferior se hallan manchas completas, mientras que en los costados, como sucede en los otros, tienen formas circulares, ó, mejor, anulares, es decir, rosetas con el centro libre, colocadas perpendicularmente desde el lomo al vientre en número variable de 5 y 6 en cada una, y que desaparecen cerca del origen de la cola; ésta es de color negro uniforme y el mechón terminal es más pequeño que el de los otros tigres.

Las orejas son completamente negras sin mancha alguna y sin pelos blancos en su borde interno como en el Tigre común; por el contrario, se hallan orladas por un pelo espeso de un negro profundo.

Las manchas grises que se hallan detrás de los miembros y los descritos ya, pertenecen al fondo y circunscriben las manchas negras que tienen dimensiones mayores que las de los otros Tigres; lo mismo sucede con las rosetas, cuyas orlas son más anchas.

Segun el señor LIAIS, la existencia de estas dos clases de pelo, en el vientre, los caninos más largos relativamente á los de los otros Tigres y el ser animal más sanguinario, que segun él mata no para comer sino para chupar la sangre de las víctimas, y su corage, pues no huye del hombre, sino que lo atropella, á lo que yo debo agregar su relativa abundancia, puesto que, por Misiones, ya se han visto algunos, como por ejemplo, en las Campiñas de Américo, y el perfecto conocimiento que de él tienen todos los indios, son razones suficientes para creer que no se trate de un caso de melanismo, sino más bien de una especie propia.

El nombre que los indios <sup>(1)</sup> del Brasil dan á este *Tigre*, es el de *Yaguá-tyryc*, es decir, *Tigre que es necesario evitar*, y *Yaguá tyrica* es igual á *Tigre del que es necesario huir*; con ésto se da una idea de su ferocidad.

Los indios de Misiones llaman al Tigre negro con distintos nombres segun la tribu á que pertenecen: así los *Ingain* le dicen *Kuchí Kudúu*, los *Kaingángues*: *Ming shá*, los *Guaranés*: *Yaguaretehú*.

Este tigre debe haber tenido una distribucion geográfica vasta en nuestra República, quizás accidental, y de ésto da fé una antigua leyenda que existe entre los paisanos de Gualeguay, al Sur de la Provincia de Entre Ríos, sobre este animal.

Cuentan los viejos que, sobre la costa del Río Gualeguay, vivía un hombre muy bueno <sup>(2)</sup>. Cierta noche fué avanzado por una partida de malhechores que, sin piedad, lo asesinaron para robarlo. Poco tiempo despues, de entre los pajonales del Río, un enorme *Tigre negro* salió al encuentro de uno de los malhechores, que iba acompañado de otros vecinos, y, dirigiéndose hacia él lo mató de un zarpazo, sin herir á los otros.

Este tigre negro, con el tiempo, concluyó por matar á todos los asesinos del finado, entresacándolos siempre de entre muchas otras personas, sin equivocarse, lo que dió márgen á que se creyera que el Tigre negro no era sino la

---

(1) Se refiere á los Tupis que no son sino lo que nosotros llamamos Guaranés, raza indígena que allí predomina.

(2) Debo esta leyenda á mi distinguido amigo el doctor CARMELO CRESPO.



primera víctima, que así se transformó para vengarse de ellos.

Esta sencilla leyenda, que rueda de fogon en fogon, con su fondo moral, ¿no será la constatacion de la existencia de este terrible carnicero en los inmensos pajonales del Río Gualeguay, en otra época?

---

## LA LIEBRE PATAGÓNICA Ó MARRA

(*Dolichotis patagonica*).

Por E. L. H.

Los autores que se han ocupado de esta especie, dicen que la hembra pare dos hijos cada vez. Las liebres del Jardín Zoológico se han reproducido varias veces: en tres casos han producido dos, en dos tres, y, en otro, cuatro lebretones.

En la última ocasion, uno de los chicos murió á los pocos dias; dos se criaron muy bien y fuertes; pero el otro quedó pequeño, débil y tímido, hasta que los hermanos fueron separados. Entonces, dedicada la madre á su sola crianza, pudo desarrollarse el último en muy poco tiempo, hasta tomar las proporciones normales.

---

### SUMARIO DE LAS ENTREGAS IX y X.

	<i>Página</i>
<i>Las leyes de la vida</i> .— Aplicacion científica que de ellas hicieron sus primeros descubridores: por MATIAS RAMOS MEXIA.....	257
Introduccion.....	257
Parte I. — Las diferencias sexuales de la mente.....	260
• II. — La evolucion de la fé.....	275
• III. — Leyes de la vida.....	292
• IV. — La religion científica y el criterio de la verdad en Moral.....	310

---

### SUMARIO DE LA ENTREGA XI.

<i>Las leyes de la vida</i> (conclusion).....	321
La facultad de comparacion en los monos. Por EDUARDO L. HOLMBERG.....	337
<i>Notas biológicas</i> .—Contribucion al estudio de la Biología Argentina. Por JUAN B. AMBROSETTI.....	341
VII. — El Tapir ( <i>Tapirus americanus</i> ) en Misiones.....	311
VIII. — El Tigre negro ( <i>Felis yagouatoryica</i> ).....	318
La liebre patagónica ó Marra ( <i>Dolichotis patagonica</i> ). Por E. L. H. ....	352